

EDITORIAL PARLAMENTAR

Pablo Ramón Fuentes-Hernández

Departamento de Diseño y Teoría de
 la Arquitectura, Facultad de Arquitectura,
 Construcción y Diseño
 Universidad del Bío-Bío
 Concepción, Chile
<https://orcid.org/0000-0001-6628-6724>
pfuentes@ubiobio.cl

Gonzalo Andrés Cerda-Brintrup

Departamento de Diseño y Teoría de
 la Arquitectura, Facultad de Arquitectura,
 Construcción y Diseño
 Universidad del Bío-Bío
 Concepción, Chile
<https://orcid.org/0000-0002-4174-7421>
gcerda@ubiobio.cl

Parlamentar es la voz que describe la acción de discutir sobre un asunto y que conlleva la intención primera de encontrar una solución. O sea, se parlamenta para llegar a acuerdos, para coincidir. En este hecho, obligadamente una parte con-cede a la otra que sus argumentos convienen al debate, le son pertinentes, apropiados, necesarios. Asimismo, se trata de un acto que se realiza de forma oficiosa, que no tiene carácter oficial, aun cuando su fuente proceda de una autoridad representativa. Se parlamenta, entonces, entre iguales.

Durante los últimos años, y en casi todo el mundo, hemos asistido a numerosas confrontaciones ideológicas, sociales, económicas inspiradas en argumentos amparados en la razón aparente, el supuesto bien común. La idea de sobreponer a otros nuestros argumentos, sostenidos por demostraciones de diversos tipos, a veces simplemente discrecionales y hasta autoritarios, ha provocado que lo que se solía concebir como *libertad de decidir*, transmute con frecuencia para convertirse en *libertad para disponer*, con lo cual se terminan instalando autoritarismos inútiles, soberbios, altaneros, expresados desde unas estrechas ventanas unidireccionales que, en el fondo, responden a miradas parciales.

En muchos países se han abierto inspiradoras acciones que reclaman participación de otros grupos en las decisiones. Quienes por largo tiempo han visto sobrepasados sus derechos, sus cosmovisiones, sus intereses, generalmente distintos de los que detentan el poder, han decidido alzar sus voces exigiendo ser no solo escuchados, sino incorporados a las decisiones de toda índole. La mayoría de los casos se ha tratado de minorías étnicas, sexuales, sociales, económicas, laborales, periurbanas, cuya participación en las acciones oficiales ha sido simplemente omitida por decisiones paternalistas, falsamente representativas.

En términos históricos, el papel de la arquitectura ha sido muy interesante al responder de forma monumental a este acto de parlamentar. Los edificios para el senado, el congreso, en el corazón cívico de la urbe, alimentaron en su momento la idea de un Estado omnipotente capaz de establecer las tareas de un país, los destinos de una nación sometidos a símbolos clásicos ya caducos. La gente toda, sin embargo, la mayoría de las veces ajena a estos debates, permanecía ausente y silenciada. Con las agitaciones iniciadas en la última década, las exigencias sobre el reconocimiento de pueblos originarios, como también de minorías sexuales, la participación inclusiva de todos los grupos componentes de la nación, ha sobrevenido una necesidad amplia de debatir, de argumentar y contraargumentar, de exponer, de ser oídos. En este sentido, las calles, las plazas, los parques, han reelaborado la idea de unas ágoras contemporáneas que, con pocos medios, han admitido al otro para ejercer su presencia, para manifestar su legítimo relato.

Habitar-cohabitar, vivir-convivir, son formas de hablar y conversar para aunar, asociar, congregar y, ¿por qué no?, hermanar. Desde este horizonte, en su número 61, *Arquitecturas del Sur* vuelve la mirada hacia aquellos proyectos de arquitectura e investigaciones artísticas que dan forma al espacio para dialogar, transar y concertar. Advertimos que la forma arquitectónica indaga nuevas formas para mirar, escuchar, percibir al otro. La necesidad de dar cobijo y albergue a estas acciones colectivas, en espacios no

monumentales, acaso más discretos, pero que singularizan unas atmósferas dedicadas a recepcionar el relato ajeno y diverso, abren nuevas posibilidades programáticas y formales para *espacializar* el recibimiento de los/las otro/as. *Arquitecturas del Sur* presenta trabajos que redundan en abrigar el parlamento social inclusivo como forma de un nuevo trato que ocupa al espacio arquitectónico.

Parley is the voice that describes the action of discussing an issue and involves the primary intention of finding a solution. In other words, one parleys to reach agreements, to be on the same page. In this act, one party must concede to the other that their arguments are of interest for the debate, that they are pertinent, appropriate, necessary. Likewise, this is an act that is done informally, that does not have an official character, even when it comes from a representative authority. Thus, one parleys among equals.

Over recent years, and almost everywhere, we have seen countless ideological, social, economic confrontations inspired by arguments that are backed by an apparent reason, the assumed common good. The idea of imposing our arguments over others, based on demonstrations of different nature, sometimes simply discretionary and even authoritarian, have led to that what used to be conceived as *freedom of choice*, often becomes *freedom of decision*, whereby useless, arrogant, haughty authoritarianism ends up being put into place, expressed from tight one-way windows which, in the end, come from partial views.

In many countries, inspirational actions have emerged that clamor for the participation of other groups in decision-making. Those that for a long time have seen their rights, worldview, and interests overlooked, ones which are generally different from those who have the power. They have decided to raise their voices demanding not just to be heard, but to be included in any kind of decision-making. Most of the cases have entailed ethnic, sexual, social, economic, labor, and peri-urban minorities, whose participation in official actions has simply been omitted by paternalist, falsely representative, decisions.

In historic terms, the role of architecture has been very interesting to monumentally respond to this act of parley. The buildings for the Senate, the Congress, and the civic hub of the city, fed at that moment the idea of an omnipotent State, capable of laying out the tasks of a country, the destination of a nation subjected to already old-fashioned classical symbols. However, the people, most of the time outside these debates, remained absent and silenced. With the uprisings that began at the end of the last decade, the demands for the recognition of indigenous people, along with sexual minorities, the inclusive participation of all groups that form the nation, a broad need to debate, to argue, to counter-argue, to present, to be heard, has arisen. In this sense, the streets, squares, and parks have rewritten the idea of contemporary *agoras* that, with limited means, have admitted the "other" to exercise their presence, to manifest their legitimate story.

Inhabit-cohabit, live-co-exist, are means of talking and speaking to unite, associate, congregate and why not, relate. From this point of view,

EDITORIAL PARLEY

Arquitecturas del Sur, in issue 61, turns to those architecture projects and artistic research that shape the space to dialog, compromise, and agree. We see that architectural shape looks at new ways to see, listen, and perceive the other. The need of providing refuge and shelter to these collective actions, in non-monumental, perhaps more discrete spaces, but that rather particularize atmospheres dedicated to receiving the alien and diverse narrative, opening new programmatic and formal possibilities to spatialize the reception of the other(s). *Arquitecturas del Sur* presents works that result in the protection of inclusive social parley as a way of a new deal that occupies the architectural space.

EDITORIAL PARLAMENTAR

Parlamentar é a voz que descreve a ação de discutir um problema e que implica a intenção primária de encontrar uma solução. Em outras palavras, parlamenta-se para chegar a acordos, para coincidir. Nesse ato, uma parte necessariamente concede à outra o fato de aceitar que seus argumentos são apropriados para o debate, são pertinentes, adequados, necessários. Da mesma forma, trata-se de uma ação oficiosa, que não tem caráter oficial, ainda que sua fonte provenha de uma autoridade representativa. Parlamentar-se, então, entre iguais.

Nos últimos anos, e em quase todo o mundo, assistimos a inúmeros confrontos ideológicos, sociais e econômicos inspirados em argumentos baseados na razão aparente, no suposto bem comum. A ideia de sobrepor nossos argumentos a outros, apoiados em manifestações de vários tipos, às vezes simplesmente discricionárias e até autoritárias, fez com que o que antes se concebia como *liberdade de decidir*, muitas vezes se transmutasse em *liberdade para dispor*, com o qual terminam instalando-se autoritarismos inúteis, soberbos ou arrogantes, expressos a partir de estreitas janelas unidirecionais que, no fundo, respondem a olhares parciais.

Em muitos países abriram-se ações inspiradoras que exigem a participação de outros grupos nas decisões. Aqueles que por muito tempo viram ser deslembados seus direitos, visões de mundo e interesses, geralmente diferentes daqueles dos que detêm o poder, decidiram levantar a voz exigindo não apenas serem ouvidos, mas também serem incorporados em decisões de toda índole. Na maioria dos casos, trataram-se de minorias étnicas, sexuais, sociais, econômicas, trabalhistas ou periurbanas, cuja participação nas ações oficiais foi simplesmente omitida por decisões paternalistas e falsamente representativas.

Em termos históricos, o papel da arquitetura tem sido muito interessante ao responder de forma monumental ao ato de parlamentar. Os edifícios do senado, do congresso, no coração cívico da urbe, alimentaram à época a ideia de um Estado onipotente capaz de estabelecer as tarefas de um país, os destinos de uma nação submetidos a símbolos clássicos e já ultrapassados. Entretanto, toda a gente, maiormente alheia a esses debates, permanecia ausente e silenciada. Com as convulsões sociais da última década, vieram à tona exigências de reconhecimento de povos originários e de minorias sexuais, bem como de participação inclusiva de todos os grupos componentes da nação. Aflorou, assim, uma ampla necessidade de debater;

argumentar e contra-argumentar; de expor e de ser ouvidos. Nesse sentido, as ruas, praças ou parques reelaboraram a noção de ágoras contemporâneas que, com poucos meios, admitiram o outro no exercício de sua presença, na expressão de seu legítimo relato.

Habitar-coabitar; viver-conviver; são formas de falar e conversar para unir, associar, congregar e, por que não, irmanar. A partir deste horizonte, em seu número 61, *Arquitecturas del Sur* olha para aqueles projetos arquitetônicos e pesquisas artísticas que moldam o espaço que temos para dialogar, negociar, deliberar. Percebemos que a forma arquitetônica explora novas formas de olhar, ouvir e perceber o outro. A necessidade de proteger e abrigar essas ações coletivas em espaços não monumentais, talvez mais discretos, mas que singularizam atmosferas dedicadas a receber o relato alheio e diverso, abre novas possibilidades programáticas e formais para *espacializar* a recepção dos/das outros/outras. *Arquitecturas del Sur* apresenta trabalhos que abrigam o *parlamento social inclusivo* como uma nova forma de tratamento que ocupa o espaço arquitetônico.